

La calle
Diario de un espectador
Paradojas de Lydia Cacho
por miguel ángel granados chapa

para el lunes 5 de noviembre de 2007

Mientras más visible es Lydia Cacho, más invisible se vuelve. El 23 de octubre estuvo en el centro de la atención en el primer mundo. En Nueva York recibió de Carolina Kennedy, la hija de Jacqueline y John F., el premio al Valor periodístico otorgado por la Women's Media Foundation, la Fundación internacional de mujeres en los medios.

El domingo siguiente mereció el honor de ocho paginas en El país semanal, la magnífica revista de aquel diario español que con gran despliegue gráfico la presentó bajo el título "Diario de una periodista perseguida". Ese periódico editado en Madrid circula por todo el mundo y es sin duda el principal cotidiano de habla hispana, es decir de una de las lenguas más utilizadas en la geografía universal. En esa entrevista, hecha por Frances Relea para que la conozcan millones de personas, se plantea la paradoja de que hablamos al iniciar estas líneas:

"La periodista vive un dilema tremendo. Estar permanentemente en los medios de comunicación es un tormento, pero cuando su nombre deja de estar en el candelero hay que preocuparse. Y eso es lo que ocurre actualmente. Las puertas se han cerrado en las más importantes cadenas de televisión y emisoras de radio y en los diarios de mayor difusión. Lydia Cacho fue invitada al programa Reporte 13, de TV Azteca, que dirige Ricardo Rocha. Se grabó pero no se emitió jamás. Los responsables del canal adujeron que conocían la historia de la periodista y que no era conveniente hablar de ella. Lo mismo sucedió en el espacio Shálala, de Sabina Berman y Katia D'Artigues, en la misma cadena. 'Tenemos su expediente', dijeron los jefes. Igual suerte corrió la entrevista que le hizo Fernanda Familiar para el canal de televisión de Radio Imagen. Asimismo, el periodista Sergio Sarmiento comprometió una entrevista con Cacho cuando su programa en TV azteca cumplió diez años. 'Yo tenía mis dudas y se lo comenté a su asistente. Al día siguiente me llamó para decirme que no había disponible ningún estudio de grabación. Insólito. Nunca me volvieron a llamar'.

"En Televisa, la cadena líder en México, Lydia Cacho apenas existe, salvo para dos o tres periodistas. El veto adquirió tintes groseros en la transmisión de la entrega del Premio nacional de periodismo. Cacho formaba parte del jurado, pero su imagen fue la única que no se vio en ningún momento. Que no se hable del caso Lydia Cacho es un mal escenario, porque sus enemigos pueden sentir la tentación de actuar amparados en la impunidad del olvido. Inmersa en esta contradicción irresoluble, Lydia ha decidido contar en voz alta toda su historia, desde el principio y en primera persona en Memorias de una infamia (Random House Mondadori) que está a punto de ver la luz: 'Escribo este libro para que no prevalezca, como es usual, la versión de los poderosos, de los que siempre ganan. No han podido hacerme desaparecer, pero han intentado --y seguirán haciéndolo-- destruirme públicamente', dice en la introducción".

También se defiende de otros modos Lydia Cacho, principalmente con la literatura y el periodismo que son las armas de su combate por la justicia. Como parte del silenciamiento en torno suyo en México, apenas se ha sabido de la aparición de otra obra suya: Esta boca es mía (y tuya también), una colección de textos personalísimos. Ensayos a veces, relatos en otros momentos, vivencias y reflexiones vitales, los escritos reunidos en esta obra están agrupados en cuatro porciones, titulados Para abrir boca, que es una suerte de prólogo; Otra forma de ser y amar, Del machismo y otros males y Pertenecer a la tribu.

Su editor escogió estas líneas para ser leídas en la contraportada: "Esta boca es mía (y tuya también) no es sino un brindis, un abrazo amoroso, un funeral de las pérdidas".